

En este número

I

El 17 de diciembre pasado se inauguró en el teatro Kart Marx de La Habana, el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, Como se dijo durante los largos meses de preparación, el Congreso vendría a ser el acontecimiento más importante en la vida de la República y la revolución. Y, en efecto, por espacio de ocho meses, con la participación de cuatro millones de ciudadanos y militantes del partido, en ciento diez mil asambleas democráticas, fueron discutidas las tesis fundamentales, así como el anteproyecto de una nueva Constitución para el país. Estaba previsto —y así aconteció— que el Congreso discutiera la extensión de los órganos del poder popular, puestos aprueba con anterioridad en la provincia de Matanzas, hasta la instauración del máximo organismo del poder que será la Asamblea Nacional. Además el Congreso aprobó una nueva división política y administrativa, el establecimiento de un sistema de dirección de la economía y la elaboración del Primer Plan Quinquenal. Con una nueva plataforma programática discutida, aprobada y sancionada directamente por el pueblo, la revolución cubana abrió un nuevo periodo en su historia.

Con tal motivo, y como un homenaje consciente al esfuerzo revolucionario y al heroísmo demostrado durante estos dieciséis años, lo mismo por los dirigentes revolucionarios como por las masas cubanas, publicamos en esta entrega un fragmento del informe presentado por el Comandante Fidel Castro al Congreso. Ante la imposibilidad de reproducir el texto en su totalidad, decidimos elegir el primer capítulo, precisamente el que contiene el análisis histórico de la revolución que, a nuestro parecer, constituye una valiosa contribución al conocimiento científico de la historia de la revolución cubana. En él se precisan con claridad las circunstancias que establecieron una línea de continuidad histórica entre las primeras luchas por la independencia, a mediados del siglo XIX, y las victorias alcanzadas sólo hasta enero de 1959. Partiendo del análisis del modo de producción dominante, el informe considera la estructura de las clases y el papel de los diversos proyectos políticos en cada fase de la lucha por la independencia, primero, por la revolución después. No extraña, pues, que el informe contenga una definición rigurosa acerca del carácter de la revolución y de la necesidad del proceso, asunto que ha sido debatido intensamente en América latina en las últimas décadas. Asimismo, el informe

pone de manifiesto tanto las peculiaridades como las aportaciones universales de la estrategia victoriosa.

II

Recogemos en este número un importante ensayo de Ludolfo Paramio, coeditor de la revista *Zona Abierta* y miembro del Equipo de Comunicación de Madrid. Se trata de un intento riguroso por establecer a un nuevo nivel el análisis del bloque dominante en la España surgida de la guerra civil. Si la República había nacido como consecuencia de una crisis hegemonía en el seno del bloque dominante, la derrota del proletariado no cancela la prolongada crisis del sistema de dominación. Para el autor, la dictadura franquista puede y debe caracterizarse como una variante del estado bonapartista o, en rigor, como un caso de cesarismo que a su vez vendría a ser un caso particular de lo que denomina *Estado de excepción permanente* en una situación de crisis de hegemonía. Es a partir de estas hipótesis iniciales que Paramio muestra las fases fundamentales que definen al Estado franquista desde el fin de la guerra civil hasta nuestros días, para descubrir cuáles son, en el contexto contemporáneo, las posibilidades reales de la acción revolucionaria de las masas y su vanguardia. A guisa de apéndice incluimos, además, las reflexiones teóricas del autor sobre los conceptos de dominación y hegemonía en que se sustenta el análisis.

Ya nadie discute, ni siquiera entre los economistas burgueses más lúcidos el hecho de que las crecientes y manifiestas dificultades norteamericanas sean meras perturbaciones “normales”: se reconoce, cada día con mayor preocupación, que la recesión puede conducir a una auténtica crisis y los gritos de alarma comienzan a escucharse por todas partes. ¿Es posible reiniciar un periodo de crecimiento? O, por el contrario, ¿pueden los Estados Unidos intentar una recuperación que sea el preludio de una era de estancamiento, cuando la expansión económica ha sido el cimiento y su razón de ser? Si estas y otras preguntas preocupan y dividen ya a la clase dominante norteamericana, parece obvia asimismo su importancia para las fuerzas de izquierda. En la perspectiva estratégica, las crisis del capitalismo norteamericano representan el verdadero umbral de las luchas del presente, en ella radican las opciones para una transformación internacional de la sociedad.

No obstante, la discusión apenas comienza y estamos todavía muy lejos de un acuerdo básico y de principios. Por eso nos parece de singular importancia el trabajo del economista brasileño Antonio Barros de Castro que recogemos en esta edición. Más aún, por cuanto el autor se propone verificar la hipótesis marxista según la cual las crisis económicas cumplirían un papel “saneador” para el conjunto del sistema. Apoyándose en

una abundante literatura. Barros de Castro ofrece un penetrante análisis de la economía norteamericana desde la posguerra hasta nuestros días y una crítica subyacente a las concepciones de los economistas que orientaron la política durante cada periodo. Por último, el autor adelanta un punto de vista sobre las perspectivas de la economía norteamericana.

Juan Felipe Leal y José Woldenberg, ambos sociólogos mexicanos, realizaron una amplia investigación de lo que propiamente podríamos llamar la estructura del movimiento obrero organizado en México. La utilidad del estudio salta a la vista si, como afirman los autores, advertimos la ausencia casi absoluta de trabajos de esta índole. Pero hay una razón de fondo que le añade importancia: la explotación y el control político y social de nuestra clase obrera no es únicamente la expresión de un sometimiento a un poder exterior, el Estado, ni el resultado mecánico de su lugar en el proceso productivo: el modo como fue organizado el movimiento sindical, las estructuras asumidas e imperantes impidieron, al menos, favorecieron el que éstas se transformaran en auténticos organismos de clase, al servicio de sus intereses profesionales y políticos. Disperso en una multitud de pequeños sindicatos de empresa, reafiliado luego en las federaciones nacionales, el proletariado permaneció en realidad disperso y desunido para luchar, pero subordinado a una extensa y centralizada burocracia sindical.

En el trabajo de Leal y Woldenberg, el lector encontrará un panorama bastante completo de esa estructura organizativa, así como un apunte de sus implicaciones más importantes.

Antiguos problemas políticos e ideológicos y necesidades surgidas en el aparato productivo, determinaron que en estos últimos años la atención del gobierno mexicano se centrara en llevar adelante una profunda reforma educativa. A la ampliación de los sistemas de enseñanza, sobre todo en los niveles medio y superior, se dispuso una revisión en los métodos y el contenido de la educación. En el artículo de Cuauhtémoc Ochoa que presentamos en este primer número, se examinan los capítulos principales de este proceso que, para el autor, está determinado por la necesidad global de modernizar al capitalismo mexicano. Ochoa, colocándose en una perspectiva marxista, procura demostrar al mismo tiempo la conexión que existe entre el proyecto económico del régimen y el impulso a la reforma educativa, tratando de hacer evidente, además, el propósito oficialista de “recuperar” a las universidades cuya ruptura ideológica y política con el Estado tuvo su máxima expresión en el movimiento de 1968.

A la manera de una extensa crónica, Rubén Jiménez Ricárdez hace el recuento de un trágico episodio de la lucha de clases en el campo mexicano: el asesinato de un grupo de

invasores de tierras en la ruca región agrícola del Valle de Yaqui, en Sonora. Con todo, el trabajo va más lejos y permite precisar el nudo de contradicciones de clase que subyace bajo los sucesos políticos que el relato recoge. Como afirma el autor, los acontecimientos de Sonora mostraron la división que existe en el seno de la clase dominante, entre el gobierno federal y los grupos más poderosos de la burguesía agraria, cuya agresividad se puso de manifiesto en el curso de una presunta “huelga de agricultores” que tuvo la virtud, entre otras cosas, de precisar al mismo tiempo los límites de la política agraria oficial.

Como hemos dicho en ocasiones anteriores, estamos convencidos de la necesidad de este tipo de estudios. Y no sólo porque parezca importante conservar un registro de los momentos significativos de las luchas de clases, sino porque el conocimiento concreto de esas luchas abre nuevas posibilidades al análisis teórico de nuestra realidad, análisis sin el cual, por supuesto, parece imposible construir una alternativa revolucionaria.

Dedicamos la sección de libros a una obra de extraordinaria importancia: *Orígenes e historia del movimiento obrero en México*, de Jacinto Huitrón, viejo militante y precursor de las luchas proletariadas en México. José Woldenberg, autor de la nota, hace una escrupulosa reseña del libro de Huitrón, acotando sus principales aportaciones y señalando algunas de sus limitaciones.